



POR QUÉ ESTOY CON ALESSANDRI

Estoy con Alessandri porque creo que Chile requiere una profunda rectificación de rumbos, que signifique un definitivo impulso de nuestra Nación hacia el mundo del futuro.

Pienso que la participación popular es el signo de los tiempos. Estructurarla jurídicamente, es uno de los grandes desafíos que tienen por delante casi todos los gobernantes modernos.

Ahora bien, tal participación es imposible dentro del actual molde político o institucional. Nuestras organizaciones sociales son, hoy por hoy, simples instrumentos de los partidos políticos, que han exagerado hasta el extremo su campo de acción. Las ideologías y los partidos políticos se han entrometido en los municipios, en los gremios, en los centros de madres, en las agrupaciones estudiantiles y hasta en la propia Iglesia, con lo cual estas instituciones se han desnaturalizado, y la política se ha convertido en simple politiquería.

En síntesis, no habrá participación popular sin un nuevo régimen institucional, que despolitice nuestra vida pública. Esto es lo que la mente politizada del señor Tomic no advierte. Con su inconsistencia característica, él sostiene que después de la primera etapa de "organización popular", hay que pasar a la segunda -que él pretendería que fuese la suya- de "participación popular". Como él no reconoce que la actual "organización social" está viciada desde su base, por obra de la intromisión partidista en ella, no comprende algo elemental: que la participación que de ahí surgiera, sería una participación politiguera, oligárquica y viciada.

Urge pues un nuevo régimen político. Pero esto no basta. Un sistema de participación no puede realizarse en un cuadro de lucha entre los distintos grupos de presión, realidad que por desgracia hoy presenta nuestra

vida gremial, al punto de haber llevado al Presidente Frei -lamentablemente con bastante retraso- a denunciar la existencia de un "nuevo feudalismo". Para superar esta situación, es necesario, además de consagrar una autoridad presidencial fuerte, que sea el supremo árbitro de los intereses nacionales, el promover una verdadera integración nacional. Y no puede pretenderse conseguir tal integración, sino con un Gobierno independiente que dé garantías de imparcialidad, rectitud y honestidad.

Pienso que Alessandri significa justamente eso: primero, un nuevo régimen institucional que destierre la intromisión política -o politiquería- de las actividades nacionales en que aquélla no debe mezclarse; segundo, el establecimiento, al amparo de este nuevo régimen, de un Gobierno independiente y de integración nacional (realidad que entre 1958 y 1964 sólo pudo concretar en forma limitada, debido precisamente al anacrónico régimen institucional que nos rige hasta el día de hoy); tercero, la iniciación de una efectiva participación popular.

Así será posible armonizar las necesidades del desarrollo económico con las del progreso social, todo ello dentro de los valores espirituales de la civilización occidental y cristiana que, bajo un eventual triunfo marxista de Allende, desaparecerían por completo, en lugar de perfeccionarse como todos lo anhelamos.

Por último, es imposible no tomar en cuenta -para explicar por qué soy alessandriista- la diferencia sideral que, en materia de capacidad, vocación realizadora y honradez personal, separa a don Jorge Alessandri de sus dos adversarios.

Jaime Guzmán E.
Jaime Guzmán E.

JAIME GUZMAN.- Soltero, 23 años, egresado de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica. Presidente del Centro de Derecho de esa Universidad, en 1967. Actualmente ^{es} profesor-ayudante de Derecho Constitucional en la Universidad Católica.
